"La ciudad parecía alumbrada por un volcán, á la vez que sobre ella se levantaban la gritería de los combatientes, el sonido de los clarines y los lamentos de los heridos.

"Las calles quedaron muy pronto regadas de cadáveres, sin que por eso se detuvieran las columnas que llegaban despedazadas y sangrando á las trincheras, pero que asaltaban éstas matando á sus defensores.

"En Belem murió Rodríguez, Acuña en la calle de Iglesias, Vázquez en la calle de Malpica, sin que por eso retrocedieran las columnas que mandaban.

"Bonilla barrió con la bayoneta al enemigo que en número superior quiso detenerlo; Figueroa venció cuanto obstáculo le opusieron los imperiales, á la vez que Doroteo León llegaba casi á la plaza y Terán mandaba repicar á vuelo en la primera iglesia que ocupó.

"En la calle de la Siempreviva la defensa fué casi insuperable, y sin el heroico valor de Carlos Pacheco los republicanos habrían tenido que retroceder. Pero el joven Comandante, en medio de un ciclón de balas y metralla, arrastró á sus soldados marchando al frente de ellos; fué herido, pero volvió á la carga: adelante recibe otra herida, y no quiso retirarse, hasta que vió á sus soldados victoriosos saltar el foso y ocupar la trinchera.

"Tendido en una camilla saludó Pacheco á sus tropas, victoreó á la República y fué conducido al hospital, donde sufrió una doble amputación, en un brazo y una pierna.

"Durante más de una hora tuvo lugar aquella horrible carnicería, y aún duraba el fuego en gran parte de la línea, especialmente en la Merced, que á costa de mucha sangre tomó Alatorre, y en el Carmen que resistió más tiempo aún.

"Pero la ciudad había sido ocupada por algunos puntos y los asaltantes que primero penetraron al recinto fortificado, atacaron por la espalda á los traidores que se defendían, obligándolos á sucumbir.

"Por fin, á las primeras luces de la mañana todas las columnas diezmadas por el cañón y la bayoneta, se agrupaban en la Plaza de Armas de Puebla en torno del General Díaz, que acababa de dar á la Patria, en el suelo donde brilló el 5 de Mayo de 1862, la gloriosa fecha del 2 de Abril de 1867.

"El General Díaz, después de haber ocupado á Puebla el 2 de Abril de 1867 por el asalto más audaz y heroico que se registra en nuestra historia militar, comenzó sus operaciones sobre los fuertes de Guadalupe y Loreto con tal vigor, que en la noche del 3 al 4 se rindió el segundo, que ocupó personalmente el General Díaz, intimando desde allí rendición al de Guadalupe.

"Mandaba ese punto el Jefe imperialista Francisco de P. Tamariz, el cual, comprendiendo lo útil de la defensa quiso capitular,

obteniendo sólo algunas garantías, y salió á conferenciar á la orilla del foso con el caudillo republicano.

"Pero éste exigió la rendición sin condición alguna: entonces Tamariz, aceptando la responsabilidad entera, presentó su espada al vencedor, quien lleno de nobleza le contestó que la conservara como una concesión á su valor.

"El General en Jefe tornó á la ciudad llevando á su lado á sus dos prisioneros los Generales imperialistas, Tamariz y Noriega, y se dirigió al Obispado, donde estaban encerrados los demás prisioneros.

"La ciudad entera esperaba la ejecución sangrienta de los centenares de reos de infidencia, sobre los cuales pesaba la ley de 25 de Enero; pero el General Díaz "que no había nacido para carcelero ni para verdugo," según dijo á los Jefes de su séquito que lo rodeaban, mandó retirar la guardia y poner á los prisioneros en libertad. Estos, delirantes de júbilo, lanzaron un hurra inmenso, victoreando á la República que les otorgaba tan amplio perdón, y al Jefe que así interpretaba los sentimientos tan nobles y levantados del pueblo mexicano.

"El General Díaz terminó su obra dando el 4 de Abril una circular á los Comandantes militares de los Estados de su mando, previniendo quedasen en libertad de residir en el lugar que eligieren los prisioneros hechos por el Ejército de Oriente en las batallas de Miahuatlán, de la Carbonera y en la toma de Oaxaca y en el asalto de Puebla, quedando únicamente bajo la vigilancia de la autoridad y á disposición del Gobierno General.

"Eran las ráfagas consoladoras del perdón, irradiando sobre los laureles de la victoria.

"Pero en tanto, el General Díaz reorganizaba violentamente la administración pública, y su Ejército diezmado en el asalto.

"Reemplazaba sus numerosas bajas con los soldados del enemigo que voluntariamente querían servir en las filas republicanas, dando su baja á los que querían volver á sus hogares. Reponía su armamento y sus municiones con el numeroso parque encontrado en los almacenes de Puebla; se vistió y equipó la tropa y se organizó la artillería tomada á los imperialistas.

«Y el mismo día 3 de Abril el General Díaz hizo salir por la mañana, la caballería en observación de Márquez y en seguida se puso en marcha para alcanzarla en Apizaco: al siguiente día marcharon la infantería y la artillería.

«En la Hacienda de Guadalupe tuvo noticia Márquez de la toma de Puebla; pero sabiendo cuán inferiores en número eran á las suyas las tropas republicanas, y que aún resistían los fuertes de Loreto y Guadalupe, pensó avanzar hasta Apizaco.

«Así al menos lo dijo en sus partes á la llamada regencia; pero la verdad es que buscaba el rumbo de Veracruz tomando por Hua-

BIBLIOTECA ALFONSINA

mantla: era una marcha estratégica, preparatoria de la fuga, lo cual, así estaba conforme con las tradiciones militares del chacal del clero.

«Pero los republicanos adivinaron el intento de aquel miserable, y con movimientos rápidos y hábiles, forzando las marchas y caminando sin cesar, lograron cortar el paso al asesino de Tacubaya.

«Porfirio Díaz con su habilidad acostumbrada calculó que Lalanne era el que primero podía encontrarse con Márquez por estar más próximo: y aunque el valiente Coronel de la República sólo contaba con un puñado de hombres, el General en Jefe le ordenó que se dejara derrotar, pero que detuviera algunas horas al enemigo, á fin de que pudiera darle alcance el Ejército de Oriente.

«Lalanne con un heroísmo sublime cumplió con la orden recibida: y aunque apenas llevaba novecientos hombres, detuvo á los seis mil de Márquez, batiéndose con desesperación, hasta quedar hecho pedazos en la más gloriosa de las derrotas.

«Vencido este obstáculo creyó Márquez poder continuar adelante, cuando en San Diego del Notario se le interpusieron las caballerías que expedicionaban en el Valle, y que iban á unirse al General Díaz.

«Márquez supo también que las caballerías de Guadarrama, que el General Escobedo había enviado en observación desde Querétaro, venían á su espalda.

«Entonces el Lugar-teniente del austriaco sintió el vértigo del pánico sacudir su alma, y comenzó á hacer marchas rápidas, buscando por donde escaparse.

«Por fin llegó con toda su fuerza al caer la tarde del día 8 á la Hacienda de San Lorenzo, donde hizo alto, permaneciendo allí el día 9: es que ya había encontrado una salida por donde emprender la fuga, sacrificando á su ejército.

«Porfirio Díaz que había venido cercándolo, dispuso seis columnas de ataque, avanzó su artillería y comenzó á cañonear el campo imperialista. Hubiera podido batir en el acto á Márquez, quien desmoralizado y esparciendo en sus tropas el miedo de que se hallaba poseído, no hubiera podido resistir el empuje de los soldados que acababan de asaltar á pecho descubierto los invencibles muros de Puebla.

«Pero el General Díaz quería encerrar en un círculo de acero á aquel cobarde, y aguardaba la llegada de Guadarrama que debía cortar la retirada de los traidores. Y continuó extendiendo su línea por los flancos, para circunvalar la Hacienda de San Lorenzo.

«Situada esta finca al pie de la Cordillera de la Sierra donde se levantan el Popocatepetl y el Iztatzihual, es un punto extratégico para una resistencia tenaz.

«Las tropas republicanas ocupaban las lomas de los cerros inmediatos, y marchando por los flancos y aprestándose á descender al llano iban cercando al Lugar-teniente.

«Este pensó entonces que los magníficos cuerpos con que contaba, sobre todo los extranjeros, se batieran hasta el último extremo, mientras él tomaba una vereda para fugarse.

«Los imperialistas y la legión extranjera se parapetaron en los magueyales, defendiéndose heróicamente de nuestras guerrillas y tiradores.

«La acción iba empeñándose, y el General Díaz, viendo el entusiasmo de sus tropas, creyó que debía apresurar el desenlace, aún antes de que llegaran las caballerías de Guadarrama.

«Las columnas republicanas bajaban rápidamente de las lomas, y una corona de fuego brillaba en la circunferencia del Valle, envuelto ya en nubes de humo.

«Pero también el cielo comenzaba á velarse por una de esas tempestades de nuestro clima: y cuando el General Díaz iba ya á lanzar sus columnas sobre el enemigo, seguro de destrozarlo sin el auxilio de las caballerías, la lluvia acompañada de una fuerte granizada se desató á torrentes.

«El relámpago brillaba continuo y deslumbrador y el trueno retumbaba sin intermitencias, en tanto que el granizo enorme y abundantísimo lo cubría todo, azotando el rostro de los soldados y haciendo imposible la marcha.

«La acción tuvo que suspenderse, á la vez que la noche cubría todo con sus impenetrables sombras, sin que cesara la lluvia.

«Así terminó el día 9 de Abril, resuelto el General Díaz á arrojarse sobre Márquez en la madrugada del siguiente día.

«Al amanecer el día 10, la Hacienda de San Lorenzo estaba sola: Márquez, aprovechando la noche, había hecho salir sus tropas por la montaña, y fraccionándolas, envió el grueso de ellas por un rumbo mientras que él, con algunos cuerpos escogidos que le cubrieran la espalda para correr mejor, siguió por el camino de Calpulalpam. Además, había hecho que marchara primero un escuadrón de húngaros escoltando un carro con dinero, para que fuera atacado y ocupar así á los republicanos.

«En esos momentos aparecieron las avanzadas de Guadarrama frente al campo republicano.

«En el acto el General Díaz se lanzó con las caballerías sobre Márquez, alcanzando á los fugitivos un poco antes de la Hacienda de San Cristóbal.

«Es que el Lugar-teniente, para ir más ligero, había mandado incendiar el parque, y la humareda denunció el camino por donde se escapaban los traidores.

«En San Cristóbal, el Coronel republicano Martínez, con un cuerpo de rifleros, logró detener al ejército imperialista que como una avalancha se precipitaba por allí: la resistencia de Martínez tuvo por objeto dar tiempo á que Guadarrama y Leyva entraran al combate con sus divisiones.

«Pero Márquez, aterrorizado, sólo pensaba ya en salvarse: y desbarrancando su artillería pesada, que no pudo pasar por el puente de San Cristóbal destruído con anticipación, y abandonando el mando, huyó á uña de caballo.

«Los imperialistas eran mexicanos, y avergonzados con la cobardía de su Jefe, se batieron con denuedo: sólo el 10 de infantería flaqueó ante el espantoso fuego de los rifles de Spencer de la caballería de Guadarrama, y el batallón, en trozos, se entregó prisionero.

«Entonces los cuerpos de cazadores y húngaros que temían sufrir la suerte de los soldados extranjeros derrotados en San Jacinto, continuaron batiéndose con desesperación y como unos héroes.

«En esos momentos llegó el General Porfirio Díaz con el grueso de las tropas que lo victoreaban, y arrollándolo todo, pasó sobre los restos del puente, haciendo retroceder á los cuerpos extranjeros. Estos disputaron palmo á palmo el terreno, y dejando éste sembrado de cadáveres, abandonaron en el tránsito del puente su artillería gruesa é intentaron dar con la artillería de montaña una carga sobre los republicanos que los quemaban.

«Pero se vieron de nuevo obligados los imperiales á retroceder, llegando á Texcoco la división de Márquez, reducida á los cuerpos húngaros y austriacos: continuaban éstos, sin embargo, disputando no la victoria, sino la derrota, hasta que fueron barridos por la caballería republicana que, lanceando al enemigo, quitó á éste el resto de su artillería y sus equipajes, haciéndole más de trescientos muertos y mil prisioneros.

«Al penetrar los republicanos á Texcoco, Mucio Maldonado, el intrépido guerrillero que hacía cuatro años combatía por la independencia como un héroe, cayó muerto, atravesado por dos balazos en el corazón. Así vino á terminar su carrera de gloria en el suelo mismo que lo vió nacer.

«El cádaver del guerrillero, que había caído entre los húngaros, fué disputado por sus soldados á lanzazos y rescatado al fin.

«Pero los batallones y los regimientos húngaros estaban rendidos de cansancio, y los soldados se apoyaban en las cercas del camino, en las paredes de la ciudad, donde eran acuchillados sin misericordia.

«Era la revancha de cinco años de carnicería ejecutada por los invasores y los traidores en los defensores de la patria.

«Texcoco fué ocupado al fin y los restos mutilados de la brillante división de Márquez se retiraba en dispersión, huyendo unos en las embarcaciones de la laguna, perdiéndose otros en las escabrosidades de las montañas que rodean el Peñón.

«De Márquez no quedaba ni huella; hacía muchas horas que había pasado á escape por las calles de Texcoco, llegando á esconderse á México durante las primeras horas de la noche.

«Al penetrar como una tromba las fuerzas republicanas á Texco-

co, tocando á degüello y dando gritos de triunfo, todavía fueron sacrificados los soldados extranjeros que allí y en los alrrededores habían quedado dispersos.

«Era la embriaguez de catorce horas de combate, en un trayecto de diez á doce leguas.

«Al fin, el General en Jefe, en la plaza de la población, rodeado de su Estado Mayor, mandó recojer los cuerpos y sólo Leyva continuó persiguiendo á los dispersos hasta el Peñón Viejo; en tanto la capital temblaba aterrada por la vergonzosa y sangrienta derrota de Márquez en San Lorenzo, aguardando ser invadida por el vencedor.»

* * *

«Reunidos precipitadamente los recursos que proporcionó el préstamo, Márquez salió de México en la mañana del 30 de Marzo, con una fuerza de tres mil y tantos hombres, con diez y siete piezas de artillería, llevando de segundo á D. Miguel Andrade, de Mayor general á D. Luis Arrieta, de Comandante general de artillería, á D. Mauricio Graf, y de Comandante general de ingenieros á D. Juan Alvarez.

«Márquez emprendió su marcha por el camino de Apam, llegando la noche del 30 la primera brigada á Tultepetlac y las demás tropas á San Cristobal Ecatepec. El 31 se rindió la jornada en Otumba; el 1º de Abril en la Hacienda de San Lorenzo, y el 2 en la Hacienda de Soltepec. Allí tuvo el Lugar-teniente la noticia de que las tropas republicanas habían tomado la ciudad de Puebla y que la guarnición imperialista se había reconcentrado en los fuertes de Loreto y Guadalupe, Efectivamente, al saber el General Díaz el movimiento de Márquez, resolvió activar las operaciones á fin de frustrar las consecuencias que en caso contrario hubiera tenido la aproximación de la columna enemiga. En la noche del 1º de Abril se acordó el plan, que debería ejecutarse al día siguiente y que consistía en un ataque falso al convento del Carmen, punto el más avanzado al Sur de la ciudad, con objeto de llamar la atención del enemigo, y en seguida dar el asalto por toda la línea del Oeste y del Sureste á trece puntos diferentes, escogidos de tal manera que al ocupar las posiciones más débiles se aseguráse la sorpresa á la retaguardia de las más fuertes. A las tres de la mañana del día 2 rompióse el fuego de cañón, y después de media hora se hizo el movimiento aparente por el avance sucesivo de tres columnas hacia la brecha. Dada luego la señal convenida, las numerosas columnas que habíanse deslizado en silencio, se adelantaron rápidamente por todos lados á la línea fortificada. Terrible fué la resistencia que opusieron los sitiados; sin embargo, el valiente jefe D. Cárlos Pacheco, herido ya de un brazo, ocupó el punto de la Siempreviva, recibiendo en aquel momento otra herida en la pierna, al mismo tiempo que varias co-

BIBLIOTECA ALFONSINA